

RESEÑA DEL LIBRO
*LA CRISIS DEL SIGLO XVII.
RELIGIÓN, REFORMA
Y CAMBIO SOCIAL*
DE HUGH TREVOR-ROPER
(Ed. Katz, Madrid 2009,
488 páginas)

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ*

Una visión nueva del siglo XVII

El profesor Hugh TREVOR-ROPER realiza en su último trabajo sobre el siglo XVII europeo una auténtica revisión a fondo de las famosas tesis de Max Weber y el origen del capitalismo. Así empieza por estudiar si realmente el calvinismo fue el motor del desarrollo económico y cultural europeo desde el siglo XVII: «Si analizamos a la clase empresarial de las nuevas ciudades “capitalistas” del siglo XVII, descubrimos que en ella predominan los inmigrantes, y que esos inmigrantes, cualquiera sea su religión, provienen en su gran mayoría de cuatro zonas: flamencos, judíos Lisboa-Sevilla; algunos del sur: italianos de cómo, Lucano, Milán» (p. 32).

Seguidamente, añade: «Las técnicas que los flamencos llevaron a Holanda, Suecia y Dinamarca, y los italianos a Suiza y Lyon, eran las viejas técnicas del capitalismo medieval tal como se habían perfeccionado en vísperas de la Reforma, con la diferencia de que ahora se aplicaban a nuevas regiones. Eso es todo» (p. 35).

Inmediatamente desarrolla su propuesta: Eran erasmistas antes que calvinistas (p. 38). Y añade: «Los revolucionarios del Norte

* FALTA

adoptaron la crítica erasmista de la repúblicas mercantiles, pero, claro está, con una gran diferencia. Aunque era posible que los erasmistas simpatizaran con parte del programa luterano, no podían adaptarlo hasta las últimas consecuencias: de hacerlo, habrían traicionado su civilización» (p. 44).

Así pues, con rotundidad confirma que: «Las nuevas ideas que nos interesan no surgieron de los calvinistas, sino de los herejes que se las habían ingeniado para desbaratar o eludir el control de la Iglesia calvinista: herejes a quienes los verdaderos calvinistas habrían quemado si se les hubiera presentado la oportunidad» (p. 212).

Para Trevor-Roper: «La religión en el marco del cual floreció la ilustración no fue el calvinismo, sino el arminiamismo o el socianismo. El calvinismo, esa feroz y cerrada recreación del escolasticismo medieval, era su enemigo: el último enemigo que cayó en las últimas trincheras de Holanda, Inglaterra, Suiza y Escocia» (p. 221).

Y vuelve a su Tesis erasmiana: «Si el arminismo es libre albedrío en la teoría y tolerancia en la práctica, en el marco de una Iglesia cristiana reformada, primitiva y visible, Erasmo es el primer arminiano; de hecho, los arminianos holandeses lo creían así» (p. 226). Para nuestro autor, el erasmismo es sinónimo de: «liberal, escéptico, tolerante y místico» (p. 227).

La conclusión de nuestro autor es contundente: «A su llegada, la Ilustración del siglo XVIII fue una reunión de todos los herejes, la reintegración de un movimiento que la revolución religiosa había frenado y transformado, pero no había logrado destruir» (p. 238).

De todas formas, Trevor-Roper no deja de señalar: «Si bien el calvinismo fue retrógrado y represivo en el terreno de la intelectualidad, en el campo político prestó un servicio esencial» (p. 238).